

Pedro Joaquín Ravenet Hechavarría

# Discípulo, enemigo y admirador de José Martí

Por JORGE DOMINGO CUADRIELLO

El destino de los seres humanos muchas veces recorre un camino lineal, sin notables accidentes, de un modo que casi resulta predecible; en cambio en otras ocasiones su rumbo se altera de un modo desconcertante y varía su dirección para dirigirse, por voluntad propia o impulsado por las circunstancias, hacia extraños meandros y un fin jamás previsto. A esta última ruta accidentada pertenece la trayectoria vital de Pedro Joaquín Ravenet Hechavarría. En particular constituye un hecho sorprendente su relación con nuestro Apóstol José Martí, pues transitó de discípulo suyo a enemigo en el campo de batalla y, por último, a ferviente admirador de su personalidad. Estas páginas pretenden plasmar dicha historia, que hasta hoy no ha sido conocida íntegramente.

---

Como punto de partida tomaremos al militar madrileño Valentín Joaquín Ravenet Marentes, quien después de haber desempeñado el relevante puesto de gobernador, en orden sucesivo, de Vizcaya, Islas Canarias y Cádiz, en abril de 1867 asumió los cargos de Comandante General del Departamento Oriental de la Isla de Cuba y de Gobernador de Santiago de Cuba. A esta ciudad arribó con los galones de Mariscal de Campo y ya cerca de cumplir los 60 años. El fallecimiento de su esposa y la edad habían ennoblecido sus sentimientos y a pesar de los títulos que ostentaba su trato social era afable en extremo. Ese comportamiento bondadoso, incluso en el ejercicio de sus responsabilidades, dio pie a que fuese llamado entonces General Alma de Ángel y de seguro contribuyó a que la joven Bárbara Hechavarría Carmona, perte-

neciente a una numerosa y acomodada familia santiaguera, a principios de 1869 lo aceptara de modo oficial como esposo.

Es probable que el estallido, unos meses antes, de la Guerra de los Diez Años provocara el relevo del General Ravenet, quien retornó a la capital española en compañía de su esposa. En esa ciudad nació poco después Pedro Joaquín, el 24 de agosto de 1869, y cuando sólo tenía 16 meses falleció su padre. Este hecho provocó que Bárbara quedara en plena juventud viuda, sola y a cargo del niño y de otro hijo del matrimonio anterior de su esposo. La familia de éste, lejos de ayudarla ante aquella situación, le dio la espalda por considerarla una extranjera intrusa, de categoría inferior. Así comenzó para ella y sus hijos una etapa de profundas penalidades que lograron sobrellevar por medio del sacrificio diario.

Atravesaban por estas circunstancias cuando en febrero de 1871 arriba a Madrid José Martí, deportado de Cuba por sus actividades revolucionarias y después de haber sufrido como preso político un trato inhumano en las cante-ras de San Lázaro. A pesar de hallarse enfermo, matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, comienza a escribir en la prensa española y publica, con justo ánimo de denuncia, *El presidio político en Cuba*. En el mes de junio del año siguiente recibe a su fiel amigo Fermín Valdés Domínguez, condenado poco antes en la famosa causa contra los estudiantes de medicina, y colabora con este en la preparación del libro sobre aquel trágico acontecimiento, que ha de aparecer impreso en 1873.

Por este tiempo ambos jóvenes co-

menzaron a frecuentar la casa de Bárbara Hechavarría, donde a través del diálogo los tres tenían la posibilidad de desahogar el común sentimiento de cubanía y la añoranza de la familia y de la Patria. En el medio ajeno y hostil donde se hallaban, este hogar se convirtió es un espacio de calor solidario, animado además por los hijos de la viuda. Aquella compenetración llevó a ésta a proponerle a Pepe Martí que se hiciera cargo de la enseñanza de los niños, labor que él asumió con gusto, pues, además de la amistad que ya los unía, se hallaba en una situación económica difícil. No ofrece dudas la veracidad de aquel desempeño docente suyo y, entre otros autores, Jorge Mañach se encargó de recogerlo en su biografía de *El Maestro*:

“Afortunadamente, doña Barbarita Echeverría (sic), que tanto se conmovió con la lectura de *El presidio*, se percató de la situación, y una vez que Pepe va a visitarla, buscando calor de casa y de esas cubanas, la viuda de “alma de ángel” le pregunta si podrá encargarse de dar clases a sus hijos.

¿Cómo no? Por las mañanas es ahora oyente de Derecho; por las tardes, preceptor necesitado de suplir con la gravedad y el afecto la poca autoridad que en sus dieciocho años encuentran los niños de doña Barbarita. Pero éstos adelantas como nunca, y la cubana se hace lenguas del don de Pepe Martí para ganarse la simpatía y la inteligencia de los chicos.”<sup>(1)</sup>

Mas la estancia de Martí en la capital española se ve interrumpida por su traslado a la Universidad de Zaragoza, ciudad donde se radica, aunque viaja con frecuencia a Madrid. En octubre de 1874 concluye la Licenciatura

en Derecho Civil y Canónigo y en el siguiente mes de diciembre, tras despedirse de sus numerosos amigos de la colonia cubana, marcha de España rumbo a México. Su posterior historia personal es bien conocida, en particular la relacionada con su intensa actividad patriótica en aras de conquistar la independencia de Cuba.

En cambio debemos detenernos a detallar la trayectoria de Pedro Joaquín Ravenet, quien contaba con cinco años al despedirse de El Maestro. Al llegar a la adolescencia decidió seguir la carrera militar de su padre y en septiembre de 1884 ingresó en la Academia General Militar de Toledo. Su Hoja Matriz de Servicios, que se conserva en el Archivo General Militar de Segovia, ofrece una abundante y detallada relación de su vida en el ejército español, que podemos resumir de la siguiente forma: en 1888 fue promovido a Alférez de Infantería y al año siguiente asumió el puesto de Abanderado del Batallón Cazadores de Puerto Rico, con sede en Madrid. En 1892, ya con el grado de Primer Teniente de Infantería, fue destinado a un regimiento en Cádiz; pero meses más tarde, después de haber contraído matrimonio con la joven alicantina María Josefa Esquerdo Zaragoza, se le envió a combatir a los moros sublevados en Melilla.

De nuevo en Cádiz, el 1º de marzo de 1895 fue incorporado al Batallón de la Unión Peninsular Nro. 2 y una semana después embarcó a bordo del vapor-correo Santo Domingo, con rumbo a Santiago de Cuba, como integrante de los refuerzos que enviaba la Metrópoli para combatir la insurrección independentista iniciada semanas atrás en la región oriental de la Isla. El teniente Ravenet desembarcó el día 22 en la ciudad natal de su madre. Por aquella fecha en la localidad dominicana de Montecristi José Martí y Máximo Gómez se aprestaban a redactar el patriótico manifiesto y trasladarse clandestinamente a Cuba. El 29 de marzo Ravenet sale por primera vez de operaciones de campaña por los alrededores de Santiago, bajo las órdenes del teniente coronel Manuel Michelena Moreno. Poco después, como resultado de la reorganización dada al

ejército de operaciones en la zona, este batallón quedó formando parte de la 2ª media Brigada de la 1ª División, al mando del Coronel José Ximénez de Sandoval.

En la noche del 11 de abril Martí y Gómez desembarcan en Playitas de Cajobabo y emprenden el camino para encontrarse con las tropas mambises. Para El Apóstol resulta dura la vida del insurrecto, pero siente el placer de estar de nuevo en el suelo patrio y de tomar parte activa en la guerra necesaria. Avanza bajo la persecución de los españoles, arenga a los combatientes, se enfrasca en las tareas preparatorias de la Asamblea de Representantes y recibe la triste noticia de la caída del general Crombet. El 5 de mayo ocurre en el demolido ingenio La Mejorana el esperado encuentro de Martí, Gómez y Maceo. A continuación los dos primeros, al frente de sus tropas, marchan hacia Dos Ríos para reunirse con el general Masó y sus hombres. El 18 comienza a escribir la famosa carta a su amigo Manuel Mercado, que no llegará a terminar, y al concluir la mañana del día siguiente, junto a Gómez y Masó, anima con un discurso a la tropa.

En aquellos momentos la columna de Ximénez de Sandoval, integrada por más de seiscientos hombres y com-



Joaquín Ravenet Hechavarría.

puesta por los batallones 2º, 5º y 9º Peninsular y una sección del Batallón Hernán Cortés, marcha de operaciones por la zona. A la cabeza va también el teniente coronel Michelena. Ignoraban dónde exactamente se encontraban los mambises, pero una inesperada delación los pone sobre aviso y se lanzan sobre el campamento de los insurrectos. La lucha se entabla, el Generalísimo marcha al frente y le ordena a Martí permanecer en la retaguardia; mas éste no cumple la orden y cae bajo los disparos de una escuadra española de la 5ª Compañía del 2º Batallón Peninsular. El enemigo se apodera además de su cadáver y, tras identificarlo, como un trofeo de guerra lo lleva a Remanganguas, donde le da sepultura. Sin embargo, las máximas autoridades coloniales deciden llevar los restos al cementerio de Santiago de Cuba y tres días después son exhumados. La responsabilidad del traslado, que se efectúa por la vía Palma Soriano-San Luis-Santiago, le es confiada al Teniente Coronel Michelena. El nombre de este oficial aparece en la relación de los combatientes que se destacaron en el encuentro de Dos Ríos, información comprendida en la carta oficial enviada por Ximénez de Sandoval al general Salcedo el día 21.

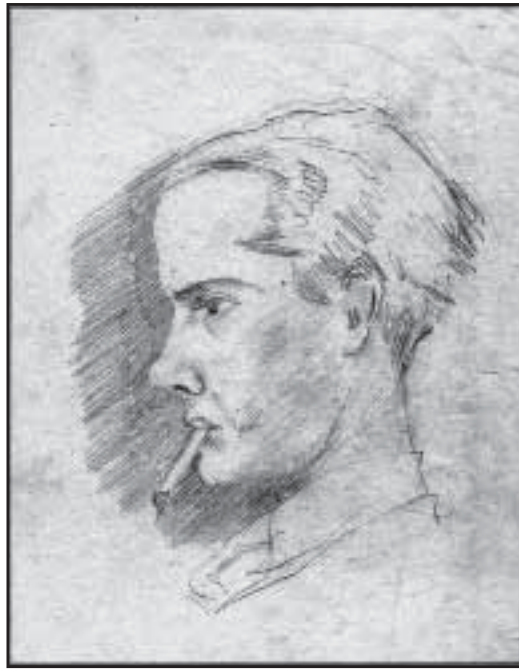
El teniente Ravenet, subordinado a Michelena, participó en la batalla en que cayó Martí, como indica claramente esta anotación en su expediente de militar: "...el 19 de mayo se halló en la acción Dos Ríos dando muerte la columna al titulado presidente de la República Cubana D. José Martí, ocasionando a los insurrectos numerosas bajas y cogiéndoles caballos con monturas y correspondencias...". No podemos asegurar que fuese uno de los que dispararon contra El Apóstol; pero estuvo en el enfrentamiento y, como integrante del batallón que comandaba dicho Teniente Coronel, de seguro integró las fuerzas españolas que llevaron a Santiago de Cuba el cadáver de quien había sido, además de amigo de su madre, su primer maestro.

A continuación estuvo destacado en El Caney y después en Sancti Spiritus, donde fue herido en combate. Por haber hecho tenaz resistencia a los mambises

recibió en junio de 1895 el grado de Capitán. Una vez restablecido, peleó en esta zona contra las tropas de Gómez y de Maceo, bajo las órdenes del oficial Salvador Estévez. Después operó en Pinar del Río y como miembro del Regimiento de Infantería Alfonso XII se enfrentó en 1896 a las fuerzas de Maceo y de Quintín Bandera en la provincia La Habana. En junio del año siguiente, hallándose en Madruga, recibió la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar, con Distintivo Rojo. En esa localidad estuvo al frente de la 6ª Compañía hasta julio de 1898, cuando fue enviado al barrio habanero del Vedado para tomar el mando de la 1ª Compañía, encargada de la fortificación de la ciudad ante el asedio de los buques norteamericanos. Tras la firma del Tratado de París en el siguiente mes de diciembre contribuyó a sofocar el levantamiento de los integristas que no acataban ese acuerdo de paz. A bordo del vapor alemán Darustadt, el capitán Ravenet retornó a España como miembro del ejército colonial derrotado en Cuba. En su pecho llevaba además la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar, roja pensionada, recibida en octubre de 1897. En Valencia desembarcó el 7 de enero de 1899 y pudo reunirse entonces con su esposa y su hijo Joaquín.

Con posterioridad estuvo destinado en Albacete y más tarde en Pamplona; pero en abril de 1904 fue sometido a un Consejo de Guerra de Oficiales Generales, celebrado en Madrid, el cual lo condenó, "como autor del delito consumado de hurto en cantidad mayor de diez y menor de cien pesetas a la pena de dos meses y un día de arresto mayor", a la separación del ejército y a la cancelación del derecho a pensión o retiro. De ese modo su carrera militar terminaba, deshonorosamente, en un fracaso.

A esta adversidad se sumaba entonces una compleja situación familiar, pues tras su regreso a España le habían nacido dos hijas y de nuevo su esposa se encontraba embarazada. En total serían cuatro hijos a mantener y no dis-



Domingo Ravenet

ponía de los recursos necesarios para enfrentar tantos gastos. Como salida a esa circunstancia tan desfavorable decidió retornar a Cuba para tratar de recuperar algunas propiedades de su madre, ya fallecida. En febrero de 1905 arribó a la Isla y seguidamente inició en Santiago de Cuba los trámites de reclamación de unos terrenos. En esa ciudad contaba con varios familiares lejanos, por vía materna, entre ellos los primos segundos Luis y Urbano Sánchez Hechavarría, abogados y hermanos del ya entonces difunto general del Ejército Libertador Francisco, de iguales apellidos, quien había sido nombrado Gobernador de Oriente al proclamarse la República en 1902. Más es muy posible que esa familia, de marcados sentimientos patrióticos, no acogiera con simpatías a un pariente español pobre, que había sido oficial del ejército enemigo y regresaba ahora para reclamar la herencia de su madre.

De cualquier modo, fue en esa ciudad donde fijó su residencia y, tras agotar inútilmente las gestiones de la reclamación, se adentró en el estudio de la teosofía, el ocultismo, el esoterismo y los sistemas adivinatorios. Con el fin de reunirse con él, su esposa viajó en 1906 a La Habana con los cuatro

hijos; pero Ravenet, en una actitud que nos resulta incomprensible, se desentendió por completo de ellos y permaneció en Santiago de Cuba entregado a sus cavilaciones teosóficas y sus conjuros adivinatorios. Frutos de esos estudios fueron los artículos que por aquel tiempo dio a conocer en la prensa santiaguera, así como los siguientes libros que publicó en la capital, en algunas ocasiones bajo el rebuscado seudónimo de Esjarty, según recoge Carlos M. Trelles en el segundo tomo de su *Bibliografía cubana del siglo XX (1900-1916)* (1917): *Nuestros poderes ocultos. Libro 1º (¿1910?)*; *Concepto de alto ocultismo. El poder de la voluntad. Libro 2º* (1911); *Las percepciones internas. Su clasificación. La clarividencia y otras mediunidades. Libro 3º* (1912); *La impresión de los demás. La adaptación conyugal. Libro 4º* (1912) y *Destrucción de obstáculos. Cualidades para ello. Acumuladores de la energía. Libro 5º* (1912). En vano hemos buscado estos títulos en las principales bibliotecas cubanas. De igual modo, ha sido infructuosa la búsqueda de su nombre y su seudónimo en la *Revista Teosófica Cubana*, órgano de la sociedad homónima, cuyos principales dirigentes tampoco saben nada de él. A pesar de ese notable vacío, existen otros testimonios que señalan a Ravenet como un teósofo de importancia.

Con el fin de exponer su enrevesado pensamiento religioso y de rendirle recuerdo a su madre, incursionó en la poesía y en 1915 publicó, además, en Cienfuegos, con su nombre real, el folleto *Dios. Poema breve y algunas rimas cubanas*, que escribió animado de un loable propósito, pero que cuenta con una calidad literaria muy limitada. Mucho más digno de atención resulta, en cambio, el artículo "Recuerdos de mi infancia: José Martí", que dio a conocer bajo la firma de Esjarty en el diario habanero *La Lucha* el 16 de abril de 1911. Quizás impulsado por un remordimiento tardío o para exteriorizar un recuerdo que nunca lo había abandonado, redactó ese valioso texto, en el cual no hizo alusión alguna a su par-

ticipación en el combate de Dos Ríos. Estos son sus principales fragmentos:

“...mi Martí no es el Martí vuestro; mi Martí tenía 18 ó 20 años cuando yo le conocí, cuando yo le escuché, cuando se sentó a mi mesa, cuando me enseñó Gramática. Así en mis recuerdos tanto de él como de Fermín Valdés Domínguez se me parecen el uno y el otro, los dos jóvenes deportados, que se hallaban en Madrid el 72 ó 73 que en eso no estoy cierto, jóvenes pues varoniles, luchadores y verdaderos. Caracteres en los que el concepto de dignidad se hallaba acrisolado. Convencidos de su noble valor, velaba sobre sus frentes una nube de amargura, en sus labios una sonrisa de buena educación impregnada de tristeza, pero se erguían, arrogantes, saturados de dignidad. ¿Quién se hubiera atrevido a hacer proposiciones a los dos deportados en las que pudiera lastimarse su decoro?”

“Ambos eran autores: Fermín había publicado su libro con motivo de los Estudiantes de Medicina y de su fusilamiento, y ese libro que en aquellos tiempos y en Madrid era una audacia, fue leído y discutido y se habló de él hasta en las Cámaras. Martí a su vez, escribía en mi casa, entre sorbo y sorbo de café, algunos de sus mejores versos. Paseábase agitado a lo largo del Gabinete de la calle de Recoletos; palmábase la frente, mesábase el cabello, las ideas grises cruzaban en tropel y él las detenía en su carrera, las vestía con sus moldes, las daba forma y gráfica.”

“Pero, no estaba contento, por mucho que escribiese, por mucho que luchase. ¡Cuba! ¡Cuba! Murmuraba y luego permanecía absorto. Eran ansias de libertad, rugidos que se despertaban en su pecho, sollozos y plegarias mudos. Allí dentro surgía la tempestad y palpitaba un poema.”

“Una noche, noche en que se había demorado en casa más que de costumbre; hallábase galante y obsequioso, modalidad corriente en él; pero, en fin, más extremada la nota. Quizás alguna noticia halagadora recibida de allende los mares, alguna esperanza que pronto se hubiera de trocar en realidad, extremó esa nota.

“Mi madre, en cambio, afectada por hondas perturbaciones de familia, la pobre sufría. Sufría y eso no lo perdono que como extranjera, como cubana, al casarse con un hombre sexagenario, viuda y con cuatro hijos mayores, desde la llegada a España fuese recibida por el resto de la familia de mi padre con abierta hostilidad.”<sup>(2)</sup>

Y a continuación Ravenet reproduce el poema que Martí, en un arranque de inspiración, condolido por el sufrimiento de Barbarita, le dedicó. Desconocido hasta entonces y hoy considerado auténtico por los especialistas, fue finalmente incluido en el segundo tomo de la Poesía Completa (1993) del Apóstol:

Cese, señora, el duelo en vuestro canto,  
¿Qué fuera nuestra vida sin enojos?  
¡Vivir es padecer! ¡sufrir es santo!  
¿Cómo fueran tan bellos vuestros ojos  
si alguna vez no los mojara el llanto?

Romped las cuerdas del amargo duelo.  
Quien sufre como vos sufrís, señora:  
Es más que una mujer, algo del cielo,  
Que de él huyó y entre nosotros mora.

En 1915 Ravenet viajó a La Habana y fue en busca de su hijo más pequeño, Domingo, quien contaba con 10 años y aún no lo había conocido. El encuentro no podía dejar de ser desgarrador y, según el testimonio que escribió el hijo mucho tiempo después, “me impresionó de manera indeleble para el resto de mi vida”<sup>(3)</sup>. El padre le hizo aquel día un recuento de su pasado, le enseñó algunos de sus libros y sus métodos de adivinación, le ofreció algunos consejos y trató de explicarle las razones de su alejamiento de la familia. Fue un doloroso acto de presentación que implicó además una despedida. Pedro Joaquín Ravenet Hechavarría regresó a Santiago de Cuba y, víctima de un cáncer de estómago, falleció poco después en el Hospital Civil de esa ciudad, el

29 de enero de 1916. Fue varios años más tarde que su viuda e hijos tuvieron conocimiento de su muerte.

---

Domingo Ravenet Esquerdo alcanzó justo renombre como pintor, muralista, escultor y profesor de pintura. Logró cursar estudios en la Academia de Bellas Artes San Alejandro, en la Academia La Grande Chaumiere, de París, y en el Museo del Prado, de Madrid. Expuso sus obras en el Lyceum, en el Capitolio Nacional, en el Palacio de Bellas Artes y en instituciones extranjeras como el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México y el Museo de Arte Moderno de Houston, Texas. El Museo Nacional de Cuba atesora algunos de sus cuadros y varias esculturas cuyas se encuentran instaladas en parques y plazas habaneras, como el Monumento a los Vegueros, en Santiago de las Vegas. Falleció en Varadero en 1969. En su estudio de pintura estuvieron siempre colgados, como un entrañable recuerdo familiar, los zapatos que José Martí le regalara a su padre en demostración del cariño que le profesaba.



#### Bibliografía Básica

- Hidalgo Paz, Ibrahim José Martí. Cronología. 1853-1895. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- Hoja Matriz de Servicios de Pedro Ravenet Echevarría (sic). Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª Legajo R: 27.
- Ravenet, Mariana Ravenet revela a Ravenet. La Habana, Letras Cubanas, 2005.

#### Notas

- 1 Mañach, Jorge Martí, El Apóstol. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946. p. 46.
- 2 Esjarty “Recuerdos de mi infancia. José Martí”. En La Lucha Año XXVII Nro. 106. La Habana, 16 de abril de 1911. p. 9. El mérito de haber hallado este artículo le corresponde al investigador Ricardo Luis Hernández Otero, quien lo encontró en la década de los 80.
- 3 Ravenet, Domingo “Recuerdos de mi infancia y juventud”. En Ravenet revela a Ravenet de Mariana Ravenet. La Habana, Letras Cubanas, 2005. p. 35.